

Las verdades escogidas de Umberto Eco.

“Número cero” o la escritura en palimpsesto

*“Lo que ocurre no miente –es siempre y sólo lo que ocurre.
Pero ello no quiere decir que ocurra como se dice que ocurre.
Son los hombres quienes mienten – son los mitos quienes nos engañan”.*

Miguel Morey

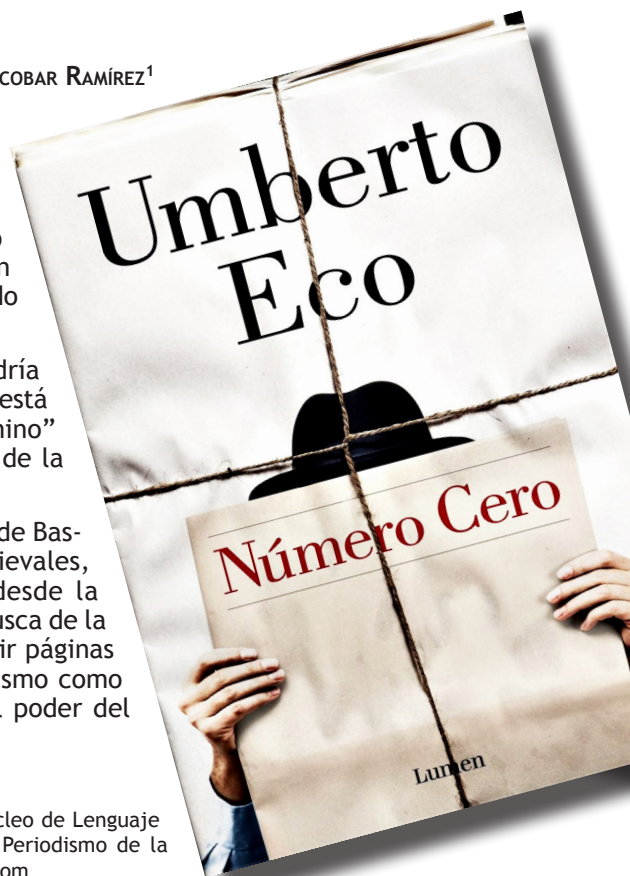
WILSON ESCOBAR RAMÍREZ¹

“Los libros siempre hablan de otros libros y cada historia cuenta una historia que ya se ha contado”. Detrás de frases como éstas, Umberto Eco gustaba poner el acento en el carácter dual de nuestra realidad, en la resignificación cultural que va adquiriendo cada verdad en sus múltiples reescrituras.

Su última novela “Número cero” (2015) podría leerse como un palimpsesto, cuya escritura está levantada sobre la superficie del “pergamino” en el que rayó 35 años atrás “El nombre de la rosa” (1980).

¿Acaso no son aquellos monjes, Guillermo de Bas-kerville y Adso de Melk, detectives medievales, los mismos detectives-periodistas que desde la falsa redacción de Domani hoy andan en busca de la verdad y corren los mismos riesgos de abrir páginas envenenadas en otro tiempo de oscurantismo como el de ahora, marcado por los excesos del poder del capitalismo y la política?

¹ Licenciado en Filosofía y Letras. Profesor del Núcleo de Lenguaje Escrito del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales. wilsonescobar@gmail.com



La ambientación de “El nombre de la rosa” gira en torno a la prohibición de ciertas obras (el tratado de la risa, el segundo libro de la Poética de Aristóteles, en el que aparentemente se contuvieron discusiones acerca de poesía yámbica y comedia griega era, sin duda, la cumbre de aquella prohibición) que ni siquiera a los frailes se les estaba permitido leer, y dista mucho del periódico fantasma del Commendatore, el empresario de medios de la Italia de los años ochenta, sobre el que centra la trama de “Número Cero”. Pero entre una y otra Umberto Eco pareciera iniciar y terminar un largo viaje por su narrativa de ficción en torno a un eje vital de su compromiso intelectual: el desocultamiento de la verdad.



En la abadía benedictina Eco sitúa la trama tomando como modelo a una iglesia católica del siglo XIV que, amparada en su dogma, intercedió entre el conocimiento y la libertad del ser humano, valiéndose de métodos siniestros para esconder la verdad. De esta forma, el tratado de la risa de Aristóteles es envenenado página a página, de tal suerte que todo aquel que lo abra y cambie de página mojándose el dedo, morirá al instante.

A su turno la ambientación de “Número cero” da cuenta de una serie de hechos que discurren en la Milán de 1992, pocas semanas después de que el fiscal Antonio di Pietro desoculte los sobornos que se pagaron a un político socialista por la adjudicación del contrato de limpieza de la residencia de ancianos Pio Albergo Trivulzio. Un escándalo que abrió la puerta de la verdad a una trama de corrupción mayor y que en dos años arrasó con la política reinante desde la caída del fascismo, pero que permitió el ascenso de otra figura, aún más corrupta, como Silvio Berlusconi.

Sobre la verdad y el periodismo

“Número Cero” habla de un periódico -Domani- que nunca saldrá, pero que se producirá (se cumplirá el proceso de reportería, redacción, edición y diseño) con ejemplares impresos que no circularán o lo harán “si todo se va al traste”, como lo advierte su editor jefe.

Detrás de esta encomiable empresa se esconde el artificio (¿palimpsesto?) del verdadero fin al que apunta. El Commendatore (léase Berlusconi), dueño de cadenas de hoteles, televisiones, locales, revistillas de cotilleos, de jardinería, viajes y otras minucias del

entretenimiento expresado en formato informativo, quiere hacer parte de los altos círculos de las finanzas, de la banca y saltar del imperio que ha forjado con empresas periodísticas de la medianía, hacia los grandes periódicos. “El instrumento -explica Simeï, el editor jefe- es la promesa de un diario nuevo dispuesto a decir la verdad sobre todo”.

Un año de tal experimento bastará para construir a su lado una memoria del proceso: el periodista Colonna, cuyo perfil es el de ser un simple “peón cultural”, ha sido contratado, además de hacer las veces de jefe de redacción, para escribir el libro que servirá como salvaguarda para el editor del periódico: “El libro tendrá que dar la idea de otro periódico, mostrar cómo yo durante todo un año me he empleado a fondo para realizar un modelo de periodismo independiente de toda presión, dejando entender que la aventura acabó mal porque no se podía alumbrar una voz libre”.

La tarea de este escritor a la sombra no es otra que la idealizar, enaltecer, inventar la imagen con ribetes de epopeya de un editor incólume que se juega su última reserva moral para decir la verdad.

Eco arriesgó en esta, su última novela, todo su prestigio gótico alcanzado en buena parte de su narrativa literaria, y se expuso en la aparente levedad de un relato que está a medio camino de la realidad y la ficción, que juega en los terrenos de la parodia tanto como en el del ensayo. Vista hoy, un año después de su muerte, “Número Cero” se antoja como una especie de obra testamentaria del columnista de opinión que ofició durante años en periódicos de medio mundo y en cuyas líneas expuso reiteradamente su visión de la Italia que presencié como testigo de excepción, ya no sólo como intelectual y académico, sino como pe-

riodista atento a las coyunturas del día a día del orden local y mundial.

Por ello, la idea del palimpsesto que nos asiste en el relato de este puñado de periodistas, bien pudiera conducir a una lectura al modo de un manual de periodismo al uso. Pero el pergamino sobre el que está escrito tiene, como en “El nombre de la rosa”, un letal veneno capaz de revelar un manual otro: el de la perversión periodística, el de las maneras o “mañas” de cómo se fabrica la verdad en función del chantaje.

Domani, el periódico fantasma, es en su etapa fundacional un periódico que busca la verdad, incluso, aquella que ya se ha contado. Si se lee esta trama con una visión utópica del periodismo, el experimento que nos propone Eco se parece, en mucho, a los cientos de emprendimientos que apenas inician terminan en el número cero, aquellos que nunca ven la luz pública, o bien porque naufragan en su esencia de periodismo independiente, o porque la presión de los grandes conglomerados periodísticos los apabullan antes de nacer.

A Colonna y sus colegas les asiste la verdad como principio, pero en el camino hacia sus fines ésta se extravía en los diversos caminos que comparte con la política, el poder y la sociedad.

Lecciones (lesiones) de periodismo

“Número cero” es un repaso por las prácticas del periodismo que se hace hoy en muchas partes del mundo. Un repaso por los múltiples criterios que le asisten al editor de un periódico, las presiones de corte político y económico; un repaso por los desafíos y los miedos del periodista, por los ensanchamientos

y flexibilidades éticas al momento de revelar, contar, interpretar la realidad.

Así se puede ver en el primer encargo que hace Simeï, el editor del periódico fantasma, a uno de sus seis redactores (el que tiene experiencia en las noticias que se hacen agua en los chismes). Se trata de buscar la verdad pero por otro camino: publicar una noticia en el periódico del 18 de febrero de 1992, un día escogido al azar para el número 0/1, la primera edición del periódico que no va a circular. El hecho en el que centra su atención es reconstruir una noticia sucedida el 17 de febrero de aquel año en virtud de la cual se inicia el destape de una trama de corrupción de un político socialista. La idea es ofrecer una crónica prolija no sólo de la revelación de aquel hecho, sino del contexto de la investigación de los jueces que ya estaba caminando y que fue sucesiva y ampliamente difundida en su momento por los medios. En su redacción el periodista debe cuidarse de narrarla como si estuviera caliente, como si el supuesto lector de Domani no la conociera. Para ello debe acudir a hipótesis, a insinuaciones del tipo “acaso” y “quizás”: “... deje entender que el periódico está recopilando otros documentos, y dígalos de manera tal que se mueran de miedo incluso los que lean nuestro número cero/uno”, le insiste Simeï.

Umberto Eco parte de la realidad noticiosa e histórica para construir esta ficción que no es futurista, sino del pasado. También aquí se configura lo que bien define el Diccionario de la Real Academia de la lengua española como palimpsesto: “manuscrito antiguo que conserva huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”. Es la reelaboración de la noticia/historia en el mismo pergamino, conservando sus huellas pero

desocultando una escritura con otros propósitos. Inteligente palimpsesto que deja entrever una discusión mayor que a su manera poética Antonio Machado supo expresar: “Se miente más de la cuenta por falta de fantasía, también la verdad se inventa”.

Mendiola y Goikoetxea, en su estudio “Sociología del mentira” (2004), advierten que toda verdad no es más que una sedimentación de un proceso en el que anida la mentira. “La verdad no responde tanto a lo que la realidad es cuanto al modo en que (nos) contamos y practicamos una realidad que va siendo”.

El mismo Eco reflexiona más abiertamente sobre esta dicotomía a través de uno de sus personajes periodistas. “Mi padre me acostumbró a no creerme las noticias a pies juntillas. Los periódicos mienten, los historiadores mienten, la televisión hoy miente... Vivimos en la mentira y, si sabes que te mienten, debes vivir instalado en la sospecha”, confiesa Braggadocio, con un asomo de paranoia, la misma que se relevará hasta las últimas consecuencias cuando emprenda el viaje sin retorno en busca de las huellas de Mussolini.

Eco sitúa la ficción en ese punto paradójico del periodismo actual: el de la información ampliamente conocida que se expresa de manera aparentemente inédita. Y no en vano este vórtice del que parte para hacer esta especie de parodia del periodismo actual. ¿El periódico que nunca saldrá no es acaso el mismo horizonte de los impresos de hoy, que ni bien salen a la luz pública, ya nadie los lee?

Eco le reconocía a Berlusconi la afirmación de que los periódicos no los lee nadie mientras que todos ven la televisión. “Se ha entendido como uno más de sus pati-

nazos insultantes. No lo era, era un acto de arrogancia, pero no una estupidez”, dice en su columna Tribuna, del diario El País en 2004, al constatar que todas las tiradas de los periódicos italianos suman una cifra irrisoria al lado de los espectadores que sólo ven televisión.

En la última parte de esta falsa novela Eco deriva el relato hacia los terrenos del ensayo histórico; se concentra en narrar con detalle y en la voz de su personaje Braggadocio, al modo de un extenso monólogo, la red conspirativa que durante medio siglo manejó la historia del poder y la política italianas desde la caída de Mussolini y cuyos hilos fueron manejados por la Operación Gladio, una organización secreta creada

por la CIA en Europa occidental para evitar la llegada al poder de los comunistas.

La trama descubierta por Braggadocio deriva hacia las hipótesis de la muerte de Mussolini. Eco pareciera hacer acá una reescritura de la historia que ha sido contada sobre el ocaso del dictador fascista y en cuanto tal recurre a otro palimpsesto, el de admitir haberse fundado en la información que aparece en internet sobre el verdadero destino final (no la solución final) de El Duce y su última morada.

“Número cero” no pasará a la historia como una de las grandes novelas del destacado escritor y semiólogo italiano, tampoco hará parte de los reconocidos manuales de periodismo, pero con el tiempo encontrará su lugar testamentario en las reflexiones que sobre el silencio y la ocultación marcaron el período del que fue testigo en su Italia natal.

Referencias bibliográficas

Eco, U. (1980). *El nombre de la rosa*. Barcelona: Debolsillo.

Eco, U. (2015). *Número Cero*. Barcelona: Lumen.

Mendiola, I. y Goikoetxea, M. (2004). *Sociología de la mentira*. Online: http://www.unavarra.es/puresoc/pdfs/c_ponencias/Mendiola.pdf

Ilustración de Jollustration.

Tomada de: https://es.toonpool.com/user/1860/files/umberto_eco_232925.jpg

